

ENTRE EL PASADO DEL FUTURO Y EL FUTURO DEL PASADO

Lucila SVAMPA

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES / CONICET (ARGENTINA)

lucilasvampa@gmail.com

Resumen: En toda representación del pasado se cruzan memorias que pugnan por su inscripción en la historia. Esta es una de las razones por la cuales memoria y olvido deben ser consideradas a la hora de estudiar las elaboraciones históricas. Estos aspectos protagonizan no solo debates públicos, sino también discusiones fundamentales en el marco de la filosofía de la historia. En este sentido, Walter Benjamin y Reinhart Koselleck ofrecen en el escenario alemán, reflexiones influyentes y cruciales para el abordaje de este tema. El presente escrito considerará los aspectos mencionados de la mano de sendos escritores, bajo tres ejes: experiencia, memoria y posibles usos del pasado.

Palabras clave: memoria, experiencia, pasado.

Abstract: In any representation of the past, different memories that struggle for their inscription in history are in conflict. That is one of the reasons why memory and forgetting must be considered when it comes to historical elaborations. These aspects are central not only in the public debates, but also in the main discussion of the philosophy of history. In this respect, Walter Benjamin and Reinhart Koselleck offer in the German scenario influential and crucial thoughts for the analysis of this subject. This paper considers the mentioned aspects from both writers under three axes: experience, memory and possible uses of the past.

Keywords: experience, memory, past.

1. Introducción

El problema de los usos del pasado ha sido abordado no sólo por el campo historiográfico, sino también por el de la filosofía y el de la teoría política. Tal vez uno de los trabajos más célebres que ponen esta cuestión en el centro de la escena es el polémico *Vom Nutzen und Nachteil der Historie für das Leben*.¹ Allí Nietzsche arremete con una feroz crítica a la historiografía de cuño hegeliano de su época, en la que el vector del progreso tenía plena vigencia. Postula que los usos *monumentales*, *anticuarios* y *críticos* de la historia no hacen más que embalsamar el pasado, paralizando sus impulsos vitales. Otra de las lecturas ineludibles en este sentido y sobre la que este trabajo buscará concentrarse, es *Über den Begriff der Geschichte*.² Trabajando sobre los ejes del mesianismo y marxismo, allí Benjamin propone una idea de historia abierta que se resiste a ser constituida como el narcótico que el historicismo promueve. Sostiene que no se trata de hurgar en el pasado como si éste fuese un desván de trastos a disposición del presente, sino de reactualizar un relato que redima la historia de los oprimidos.

A partir de lo antes dicho, podría afirmarse que uno de los ejes fundamentales en este ámbito de reflexión se sitúa en la disputa por el sentido del pasado. Y aquí es donde el aporte de la historia conceptual se vuelve fundamental: las nociones que funcionan como herramientas de representación pero al mismo tiempo de producción del pasado, iluminan muchos de los problemas inscriptos en las interpretaciones históricas. La elisión de la polivocidad de los conceptos deriva en una neutralización de lo político que ya Schmitt en *Der Begriff des Politischen*³ marcaba en su crítica al liberalismo. Pero no es allí particularmente donde quisiera detenerme, sino más específicamente en el abordaje de Koselleck, quien en *Vergangene Zukunft*⁴ analiza los aspectos lingüísticos y extra lingüísticos de los tiempos históricos. Tanto en dicha obra como en otros textos, el discípulo de Gadamer busca una reformulación de la *Geistesgeschichte* (historia de las ideas), atendiendo a elementos extralingüísticos que contemplan tanto la historia social como la hermenéutica de la que su obra es heredera.

1) NIETZSCHE, Friedrich Sobre la utilidad y perjuicio de la historia para la vida, trad. Germán Cano. Madrid: Biblioteca Nueva, 2003 (*Vom Nutzen und Nachteil der Historie für das Leben*, 1784).

2) BENJAMIN, Walter, *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, trad. Bolívar Echeverría, México, Itaca, 2008 (*Über den Begriff der Geschichte*, 1942).

3) SCHMITT, Carl, *El concepto de lo político*. trad. Rafael de Agapito Serrano, Madrid: Alianza, 2009 (*Der Begriff des Politischen*, 1932).

4) KOSELLECK, Reinhalt *Futuro pasado*, trad. Norberto Smilg. Barcelona: Paidós, 1993 (*Vergangene Zukunft*, 1979).

El propósito del presente escrito busca reconstruir algunos aspectos de la problemática memorial y de las discusiones en torno a qué, a quiénes y cómo recordar, a partir de las tesis que Benjamin escribe sobre el concepto de historia y de los aportes de Koselleck. No se buscará particularmente marcar confluencias o rupturas entre sendos autores –por cierto provenientes de tradiciones muy distintas– sino más bien dar con ciertas constelaciones que arrojen luz para el análisis del tema propuesto. Esto se llevará adelante mediante un recorrido que sitúe la reformulación del concepto de historia propuesta por el escritor del *Trauerspiel*,⁵ a través de tres ejes, a saber, el de la noción de experiencia, el de la memoria y el de los usos del pasado, sin eludir la presencia de la lucha en contra de la idea de progreso, la rememoración, y la escritura de la historia. En cuanto al abordaje de Koselleck, se buscará una recuperación de su análisis sobre la tensión entre historias y conceptos evidenciado en el por él denominado *Sattelzeit*, periodo en el que se dan una serie de transformaciones clave que en lo sucesivo se abordarán.

2. Experiencia e historia

El problema de la experiencia en la historia y particularmente de su crisis es abordado por Benjamin en distintos escritos. En *Der Erzähler*,⁶ se establece un análisis en el que quien da testimonio se convierte en narrador. Allí se afirma que es en el plano de la épica que la memoria opera por excelencia, estableciendo un vínculo entre quien narra, y quien oye, marcado por el interés de la conservación de un recuerdo. Citando a Pascal, afirma que nadie muere tan pobre al punto de no dejar nada tras sí; sin embargo, el distanciamiento entre la experiencia transmitida y la experiencia vivida pone en escena que no todo aquél que tenga algo para contar da testimonio sobre ello. La separación entre *Erlebnis* (vivencia) y *Erfahrung* (experiencia) aparece como una marca de la modernidad, en la que se pone de manifiesto la naturaleza catastrófica de la experiencia de la Primera Guerra Mundial: los soldados que vuelven enmudecidos de los frentes atraviesan un proceso harto traumático que se advierte en esa crisis de la transmisión.

Por otro lado, en *Über den Begriff der Geschichte*,⁷ dicha crisis se recon-

5) BENJAMIN, Walter, *El origen del drama barroco alemán*, trad. Der Ursprung des deutschen Trauerspiels. Madrid: Taurus, 1990 (*Der Ursprung des deutschen Trauerspiels*, 1925).

6) BENJAMIN, Walter *El narrador*, traducción Pablo Oyarzún. Santiago de Chile: Metales pesados, 2008 (*Der Erzähler*, 1936).

7) BENJAMIN, Walter, *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, trad. Bolívar Echeverría, México, Itaca, 2008 (*Über den Begriff der Geschichte*, 1942).

struye a través del vínculo entre el progreso, catástrofe y eterno retorno. Es posible afirmar que la imagen de pasado que se expresa a partir de dicho texto tiene como destinatarios a aquellos que interpretan de modo incorrecto el pasado. Ahora bien, dentro de ese sector pueden ubicarse a dos interlocutores, que desde otro punto de vista, se encuentran separados por un abismo: el marxismo y el fascismo. En vísperas del evidente fracaso de la revolución comunista, se plantea aquí una crítica a algunos de los fundamentos teóricos del primero. A lo largo de todo el texto, Benjamin hace mención a un enfrentamiento, que en ocasión de la primera tesis se ve simbolizado en una partida de ajedrez en la que se juega un desafío. Aparece como protagonista el materialismo histórico, al que acusa de apostar al triunfo del socialismo mediante la interpretación de una historia concebida como si ésta estuviese dotada de un mecanismo automático. De esta forma desatiende las representaciones “finas y espirituales” que deben vitalizarse en la lucha de clases, asistida por la teología. El problema del socialismo es que apuesta por una construcción del pasado que se plantea como una constelación que pone en el futuro un objetivo a alcanzar y que deja atrás los acontecimientos pasados. Las luchas actuales, dice Benjamin, deben nutrirse de un presente que se ilumine a través de la fuerza del pasado. Conocer el pasado no implicaría entonces obedecer a una fórmula positivista que busca acceder a lo acontecido *wie es eingetntlich gewesen ist* (tal como verdaderamente fue),⁸ sino hacerse de ciertas memorias que enciendan el componente redentor del pasado. Lo peligroso de esa fórmula evolucionista es perseguir una imagen auténtica de la historia, lo cual implicaría generarle una violencia por medio de su clausura. El progreso es justamente ese huracán que arrastra en la tesis IX a la figura del *Angelus Novus* de Klee, que parece conducir a enormes catástrofes:

Hay un cuadro de Klee que se titula *Angelus Novus*. Se ve en él un ángel, al parecer en el momento de alejarse de algo sobre lo cual clava la mirada. Tiene los ojos desorbitados, la boca abierta y las alas tendidas. El ángel de la historia debe tener ese aspecto. Su rostro está vuelto hacia el pasado. En lo que para *nosotros* aparece como una cadena de acontecimientos, *él* ve una catástrofe única, que arroja a sus pies ruina sobre ruina, amontonándolas sin cesar. El ángel quisiera detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo destruido. Pero un huracán sopla desde el paraíso y se arremolina en sus alas, y es tan fuerte que el ángel ya no puede plegarlas. Este huracán lo arrastra irresistiblemente hacia el futuro, al cual vuelve las espaldas, mientras el cúmulo de ruinas crece ante él hasta el cielo.

8) Fórmula acuñada por el célebre historiador alemán, Leopold von Ranke. Dicha frase extraída de *Weltgeschichte (Historia universal)*, es usualmente citada para ilustrar la pretensión de objetividad que dicha propuesta historiográfica representaba.

Este huracán es lo que nosotros llamamos progreso.⁹

Es posible vislumbrar allí una advertencia sobre la posibilidad de enormes desastres que asechan a la humanidad, en tanto ésta siga guiándose por el vector del progreso. Cada ruina que esa cosmovisión integra en la marcha de la historia como un estadio necesario, se muestra en este pasaje como un sujeto de sufrimiento que se resiste a integrar un metarelato. De acuerdo al fragmento recién citado, el progreso no evoca una catástrofe como forma invertida de una evolución, es decir, como retroceso de la historia, sino como una infernal y eterna repetición. Se trata de un concepto que se elabora en *Das Passagenwerk (Libro de los pasajes)*, y sobre el que Benjamin, sin desconocer los antecedentes que esta idea tiene en las obras de Nietzsche y Blanqui¹⁰, acuña una nueva versión. Ésta refiere a la inexistencia de elementos nuevos en la historia. Aquí se presenta la noción del eterno retorno para ilustrar las fantasmagorías con las que la humanidad se condena a una eterna repetición de las experiencias, a pesar de presentarse estas aparentemente como novedades. Los pasajes, las exposiciones universales y la figura del *flâneur*, que se entrega y se pierde en las fantasmagorías del mercado dan cuenta de la condena a la que es sometida la humanidad.

Lo que parece encontrar Benjamin en Blanqui, es una visión infernal que denuncia a un progreso fantasmagórico que de novedad solo lleva ropajes; de esto se sigue una crítica a la modernidad, que ilumina a las creaciones técnicas y económicas. Benjamin toma un pasaje de Rémy de Gourmont, en el que este último apela a la célebre comparación entre Heródoto y el diario del día siguiente, que pone de manifiesto la eterna repetición de los pequeños hechos. El infierno de la modernidad presenta como nuevo algo que siempre ha estado allí; idea que se ejemplifica con un pasaje del *El proceso*, en que Kafka describe cómo K compra una y otra vez cuadros idénticos. “La sensación de lo más nuevo y moderno es una forma onírica del acontecer tanto como el eterno retorno de lo mismo. La percepción espacial que corresponde a esta percepción temporal es la penetrante y encubridora transparencia del mundo

9) BENJAMIN, Walter, *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, trad. Bolívar Echeverría, México, Ítaca, 2008 (*Über den Begriff der Geschichte*, 1942), pp. 44-45.

10) En 1871, Blanqui presenta, en *L'éternité par les astres* (La eternidad por los astros) una especulación cosmológica que se interroga por el espacio, la temporalidad y el infinito. Este escrito se inscribe en un contexto de enorme convulsión política, en el que la Europa del siglo XIX era sacudida por un movimiento revolucionario, del que fue emblema la experiencia de la Comuna de París. Se dice que la apuesta de este texto es retomada, pocos años más tarde, por un pensador igualmente intempestivo, pero poco emparentado con él en términos políticos: se trata del concepto de eterno retorno de lo mismo esbozado por Nietzsche en algunas de sus obras. Pero los ecos sobre el polémico trabajo del anarquista francés no terminan allí: cincuenta años después de su muerte, es citado por Benjamin en *Das Passagen-Werk*.

del *flâneur*.¹¹ Es decir, que el acontecer es al mismo tiempo siempre igual y nuevo, y en él se superponen una sensibilidad temporal y espacial. El acontecer se congela y el tedio aparece cuando ni siquiera es posible saber a qué se aguarda.

En el apartado de *Das Passagen-Werk.*, titulado *die Langeweile, ewige Wiederkehr (El tedio, eterno retorno)*, Benjamin hace múltiples alusiones al tiempo moderno, que en el trabajo industrial se manifiesta como una rutina tortuosa e interminable donde se suceden una y otra vez las mismas tareas, cual mito de Sísifo, quien empuja sin parar la roca por la cuesta de la colina. Se ofrecen distintas caracterizaciones del tedio. Por caso, el clima, que a pesar de ser una de las manifestaciones del cosmos en la tierra, cuando es objeto de conversación, no hace más que ilustrar el hastío y aburrimiento de intercambios vacíos. También se mencionan las nuevas construcciones suntuosas de París, donde tienen lugar ceremonias de salones en los que transcurren encuentros donde predomina una sociabilidad frívola; en este espacio en el que una moda vana marca junto con la mercancía los parámetros de la belleza, simplemente se deja pasar el tiempo en una actitud de profunda desazón y aburrimiento. La época entonces no hace más que reproducir a modo de epidemia un desgano vital, una ensoñación colectiva, que se inscribe en una idea teleológica de la historia. Esto es, una costumbre plenamente instalada de imaginar metas para todo, que Benjamin enfrenta –entre otras cosas–, con una cita a Nietzsche, que dice que de existir una, ya la hubiéramos alcanzado.

El mundo de objetos materiales e industriales producidos por las sociedades capitalistas, acompaña la cotidianeidad de la vida social y el panorama estético de las grandes urbes. Signadas por una *simultaneidad de lo no simultáneo*, dichas producciones de la cultura abren un horizonte en el que conviven formas provenientes de diferentes épocas, sostenidas por el avance de la técnica. Edificaciones y objetos industriales del pasado contienen la expresión de expectativas impulsadas por el fulgor de viejas promesas generadas por los avances tecnológicos. Podría afirmarse por consiguiente, que este paisaje híbrido reúne evocaciones que no necesariamente son fijables en un esquema cronológico, en dos planos. Por un lado, en relación a la co-presencia de un tiempo pasado que al invadir el presente de forma repentina, permanece dificultando la delimitación de una frontera entre lo pasado y lo actual en el plano de la rememoración individual, es decir, de registros particulares, asunto

11) BENJAMIN, Walter, *Libro de los pasajes*, trad. Luis Fernández Castañeda, Fernando Guerrero e Isidro Herrera Baquero, Madrid, Akal, 2005 (*Gesammelte Schriften*, Band V, 1982), p. 561.

del que se hablará más adelante. Por otro lado, en el plano espacial puede encontrarse esta co-habitación en las ciudades industriales de huellas de experiencias pasadas que se trasladan en el tiempo. En ambos casos se trataría de *estratos del tiempo*, que actúan de forma superpuesta. Esta noción corresponde a Koselleck,¹² quien mediante una antropología de las experiencias, presenta una alternativa a los esquemas lineales y circulares que definen la estructura de la temporalidad. Koselleck sitúa el antecedente del significante historia en griego, que remite a experiencia. Mediante esa operación, designa una afinidad entre ambos conceptos, que traen también la idea de un movimiento requerido por la experiencia. Marcando una analogía entre *fahren* (viajar) y *erfahren* (experimentar) describe dicho proceso como un viaje de descubrimiento, que para volverse historia, debe ser narrado y analizado.

Experiencia y expectativa conforman en *Vergangene Zukunft*,¹³ una pareja de categorías formales que no pueden concebirse de forma separada: no hay experiencia sin expectativas y no hay expectativas sin experiencia. Ambas atraviesan pasado y futuro y el abismo entre ellas aparece como síntoma de un cambio en el concepto pedagógico de la historia. Este distanciamiento se da en sintonía con el desplazamiento del topos *Historia magistra vitae*, consolidado con la Revolución Francesa. Entre 1750 y 1850 se producen una serie de cambios, que forjando los cimientos de la modernidad, inauguran alteraciones claves para el pensamiento político. Se trata del ya célebre *Sattelzeit*. Allí se acuña el sentido moderno de una serie de términos que reflejan cambios significativos. Dichos cambio, se ve habilitado por procesos como el de la democratización en el uso de dichos términos y el de su consiguiente extensión a nuevos sectores de la población. También influyó su temporalización, que evidenció procesos no estáticos en los que los conceptos se despliegan; además, una *Ideologisierung* (ideologización), es decir, la apertura a significados abstractos; y por último, la manifestación de su politización por su vinculación con conflictos puntuales. Los conceptos son leídos bajo esta perspectiva no como meras unidades mínimas de un conjunto lexical, sino como portadores de un cambio histórico, algo que, sin dudas, vincula a la historia social con la historia conceptual.

3. Tiempo, memoria y rememoración

12) KOSELLECK, Reinhart, *Los estratos del tiempo*, trad. Daniel Innerarity, Barcelona, Paidós, 2001 (*Zritschichten*, 2000).

13) KOSELLECK, Reinhart *Futuro pasado*, trad. Norberto Smilg. Barcelona: Paidós, 1993 (*Vergangene Zukunft*, 1979).

Ese punto de disyunción que sienta las bases del inicio de la modernidad, se presenta como un momento en el que se separan lo viejo de lo nuevo. El *Sattelzeit* inaugura el paso hacia la *Neuzeit* (modernidad), como un umbral que articula el tiempo pretérito y lo que vendrá. Acaso pueda pensarse que algo muy similar ocurre con la mirada del *Angelus Novus*, que de un lado no observa más que ruinas, y del otro, las promesas venideras. La figura de Paul Klee representa un vínculo entre vestigios de lo que fue y una advertencia hacia el futuro. En esta alegoría se presenta una suerte de pronóstico que alerta sobre la posibilidad de nueva catástrofe que líneas arriba se mencionó. Siguiendo con la nomenclatura de Koselleck, podría decirse que el espacio de experiencia y el horizonte de expectativas de esta imagen evocan respectivamente, ruina, y un aviso.¹⁴ Aquello que sopla desde el paraíso, amenaza con arrollar a la humanidad con el mito del progreso. Benjamin dice que es el fascismo el que adhiere a él, y en ese gesto, la izquierda se pone en una situación análoga, al guiar sus acciones por una confianza ciega a la que algunos políticos se aferran. En la tesis X aparece una fuerte crítica al desarrollo industrial y al trabajo, que se acompañan de manera acrítica, en el sentido en que va la corriente. El marxismo pierde de vista los perversos efectos que el trabajo tiene cuando los trabajadores no pueden disponer de él. La corrupción que el desarrollo técnico le ha propiciado a los trabajadores se oculta bajo el lema de un medio hacia la cultura y la riqueza, pero no está más que vinculado a la investidura tecnocrática del progreso. Benjamin reprocha especialmente a la socialdemocracia el hecho de suspenderse en una espera constante, que pierde de vista potencialidades revolucionarias en la historia al creer ciegamente en las garantías que ofrecería un tiempo homogéneo y vacío. Ese progreso es descrito en la tesis XIII como el de toda la humanidad, ilimitado e irresistible. En otras palabras, se plantea como un avance progresivo y universal en la totalidad de dimensiones que eso puede implicar, es decir en el plano moral, político, y social, cual interpretación propia de ciertos portavoces de la Ilustración. Ese optimismo pasivo obtura la mirada hacia un *Jetztzeit* (el tiempo-ahora) contenido en el pasado.

En cuanto al problema de la memoria, es necesario notar que éste se vincula con el componente teológico de la propuesta benjaminiana. *Das Eingedenken* (la rememoración)¹⁵ y *die Erlösung* (la salvación o la redención) son conceptos que se combinan para la configuración de un nuevo concepto

14) LÖWY, Michael, *Walter Benjamin: avertissement d'incendie: une lecture des thèses «Sur le concept d'histoire»*, Paris, Presses Univ. de France, 2001.

15) Para un estudio pormenorizado sobre el concepto de *Eingedenken*, ver MARCHESONI, Stefano (Verfasser), *Walter Benjamins Konzept des Eingedenkens*, Dissertation zur Erlangung des akademischen Grades Doctor Philosophiae (Dr. Phil.), 2013.

de historia.¹⁶ Se trata de una realización que –tal como se anuncia en la tesis II– se debe llevar adelante a través de una *schwache messianische Kraft* (débil fuerza mesiánica) que redima a la historia de aquello que no fue, de aquello que podría haber sido. Y esa fuerza, nos ha sido conferida, de modo tal que aquellas voces que continúan aplacadas, pueden dirigirnos sus reclamos. Esos ecos apelan a pequeños acontecimientos que han quedado en los márgenes de la historia, y que una y otra vez han sido silenciados por los vencedores. Es la fuerza de las generaciones precedentes, de sus difuntos, de aquellos cuyo recuerdo se encuentra en peligro y que aguarda nuestra salvación. Esa es la tarea a la que el *Angelus Novus* apunta: a sanar las heridas de los oprimidos. La rememoración de quienes sufrieron opera en contra del tiempo lineal del progreso, interviniendo con rupturas y no con continuidades. Como se ve, la teología no aparece entonces indicando una actividad exclusivamente contemplativa, sino que debe auxiliar al materialismo histórico en la tarea de la reformulación de una revolución al servicio de los oprimidos.¹⁷ Reactualizando a Marx, donde afirma que las revoluciones son las locomotoras de la historia universal, Benjamin dice que es justamente la revolución aquella capaz de activar el freno de emergencia de la locomotora de la historia. De ese modo es posible que se configure una constelación que reúna todo el tiempo mesiánico en una mónada leibniziana, llamada por él –como ya se mencionó más arriba– *Jetztzeit*.

Esa salvación actúa como un cristal a través del cual se dejan ver la integridad de los acontecimientos, observando también los protagonizados por los oprimidos, ahora reunidos y salvados. Esta captación plena del pasado incluye grandes acontecimientos pero también pequeños detalles en un gesto de apocatástasis que restituye la totalidad de los elementos.¹⁸ Pero este rescate no se puede hacer desde la pasividad. La tradición judaica exige, según Benjamin, una provocación para la llegada del Mesías y es por eso que en la tesis B se rechaza abiertamente a los adivinos. Éstos serían capaces de revelar los secretos que conserva la historia, que dejan en un tiempo de espera y no de acción a quienes procuran aprehender el pasado. A través del texto sagrado de la Thorá, se sabe que ese tipo de indagaciones sobre el futuro

16) LÖWY, Michael, *Walter Benjamin: avertissement d'incendie...*

17) Sobre el vínculo entre teología y marxismo, ver BULTHAUP, Peter. (comp.) *Materialen zu Benjamins Thesen "Uben den Begriff der Geschichte"*, Frankfurt, Suhrkamp, 1975.

18) Se vuelve pertinente analizar este elemento contemplando el contenido de esas memorias que retornarían: ¿es el retorno de todas ellas apropiado para la formación del concepto de historia propuesto por Benjamin? ¿qué hay de aquellas que impulsan una clausura de la historia? ¿bajo qué criterio se podría evaluar qué historias merecerían ser restituidas? Podría afirmarse que se trata de interrogantes que no encuentran una respuesta evidente en el trabajo de Benjamin.

estaban prohibidas y se promovía en cambio la llegada del Mesías en cada momento. Mas no se trata de un poder externo que vendría a consagrar la salvación universal, sino de una *messianische Kraft* (fuerza mesiánica) presente en cada generación de la historia de la humanidad. Esta rememoración no puede darse sino a través de instantes fugaces de imágenes que pasan velozmente y que es preciso atrapar.¹⁹

La felicidad del individuo se situaría entonces en la reparación del sufrimiento de los oprimidos por medio de una rememoración, que produce una reapertura de la historia en aquellos aspectos que parecía irrevocable. Ahora bien, no parece agotarse allí la tarea de la salvación: la rememoración implica no sólo una recuperación del pasado, sino del presente mismo. En esta instancia podría pensarse entonces el ejercicio de rememoración en dos planos: el del historiador, que puede ubicarse en un nivel colectivo, y el individual, que remite a registros particulares. En ese intersticio, el destello de la unión entre pasado y presente forma una constelación salvadora:

La historia es, entonces, en sentido estricto, una imagen surgida de la remembranza involuntaria; una imagen que se enfoca súbitamente al sujeto de la historia en el instante de peligro. La capacidad del historiador depende de la agudeza de su conciencia para percibir la crisis en que el sujeto de la historia ha entrado en un dado momento. Este sujeto no es de ninguna manera un sujeto trascendental, sino la clase oprimida que lucha en su situación de mayor riesgo.²⁰

En relación a la tarea del historiador, puede afirmarse que Benjamin propone una clave interpretativa a partir de la figura del *Lumpensammeln*

19) Podría pensarse aquí en esa célebre sensación que Proust describe en *À la recherche du temps perdu* (*En búsqueda del tiempo perdido*), compuesta de resonancias del pasado que irrumpen de forma involuntaria. Dicha obra pone en escena las perplejidades del tiempo, desenfatiando el valor de la cronología y mostrando cómo la historia se puede entender en clave de caleidoscopios, es decir, a través de imágenes que aparecen en un flujo temporal azaroso. Esas impresiones que conforman una sucesión altamente discontinua de situaciones, se disparan en circunstancias impredecibles que pueden verse estimuladas por la experimentación de ciertas sensaciones –como un aroma, una imagen o un sonido– que reenvían a un recuerdo. Dichas epifanías pueden pensarse como proyecciones de “yoes”, esto es, de un sí mismo, gracias a las que la identidad del sujeto se transforma en cada aparición. Se presentan de forma variada e irregular, imágenes que no necesariamente se derivan de precedentes. Es decir que irrumpen conformando una multiplicidad diversa y cambiante de imágenes inconexas y yuxtapuestas que entran en escena accidentalmente y que son difícilmente fijables o articulables en un tiempo cronológico que busque establecer una continuidad retrospectiva. En pocas palabras, se resisten a integrar una continuidad lineal por su naturaleza impredecible. No se anuncia, no se anticipa, no pide permiso, sino que invade de un momento a otro la mente, alterando todo tipo de esquema narrativo homogéneo.

20) BENJAMIN, Walter, *Tesis sobre la historia...*, p.96.

(pepenador).²¹ De acuerdo con las tesis, los historiadores del historicismo²² “le dan la espalda a su propia época” y empatizan solo con los vencedores. En este contexto, hay una imagen verdadera del pasado que amenaza con desaparecer. Vale la pena preguntarse en función de qué criterios debe guiarse la escritura de la historia. Si es a partir de un intento de subsanar las heridas de las víctimas, ¿se realizaría esa escritura con el objeto de responder a las conveniencias políticas contemporáneas? Sería difícil responder afirmativamente, porque a lo largo de las tesis se construye un concepto de historia que no se integraría a una forma –en palabras de Nietzsche– *monumental*. No parece haber una idea de historia que se circunscriba al monopolio de una única voz que pueda hegemonizar un determinado relato sobre el pasado. Se trata en cambio de escribir una historia “a contrapelo”, al servicio de la clase oprimida. Esta alternativa contemplaría una tarea en la que la recuperación de memorias –más allá de sus contenidos específicos– se produzca no necesariamente desde grandes centros de poder, sino desde diversos puntos, que sin obturar los relatos de la historia, genere una apertura donde se multipliquen posibles y diversas visualizaciones del pasado.²³ Seguir la corriente y obedecer las tendencias de las épocas sin generarles preguntas críticas es uno de los grandes problemas de historicismo. Hacer estallar el continuo de la historia significaría suspender la condición homogénea de un tiempo lineal, que lleva en su calendario las huellas del triunfo de los vencedores. Nada más ilustrativo que los disparos hacia los relojes de las torres en aquella noche de julio en París, donde el impulso y la fuerza del *Jetztzeit*, como una chispa, hicieron volar la linealidad del tiempo.

Sobre la opresión del nacionalsocialismo, Koselleck²⁴ también se pronunció, pero en un contexto posterior, en el que se abrieron algunos debates en torno a las conmemoraciones en Alemania. Poniendo su foco en la idea de una *negatives Gedächtnis* (memoria negativa), en *Formen und Traditionen des negativen Gedächtnisses* (*Formas y tradiciones de la memoria negativa*), critica duramente la cultura de la memoria por su carácter selectivo. Allí su propuesta se basó en un trabajo que buscó recuperar no solo memorias de vícti-

21) Sobre la tarea del historiador como pepenador, ver WOHLFARTH, Irving, Et Cetera? De l'historien comme chiffonnier en Walter Benjamin et Paris, WISMANN, H. (ed.). Paris, Cerf, 2007.

22) Sobre el modo con que Benjamin aborda al historicismo, ver KRACAUER, Siegfried, *Geschichte vor den letzten Dingen*, Suhrkamp, Frankfurt am Main, 1973.

23) En este punto se vuelve interesante contemplar la posibilidad de un poder estatal soberano que lleve adelante una empresa de esas características, algo sobre lo que no existe un acuerdo entre sus intérpretes más reconocidos. Para una profundización de esta problemática, ver WEBER, Samuel, *Benjamin's -abilities*, Cambridge MA and London, Harvard University Press, 2008.

24) KOSELLECK, Reinhart, *Modernidad, culto a la muerte y memoria nacional*, trad. Miguel Salmerón Infante y Raúl Sauz Burgos, Madrid, Centro de estudios políticos y constitucionales, 2011.

mas de episodios traumáticos, sino también de los perpetradores. Además, denunció que se excluyen de la memoria ciertos grupos de víctimas: en las conmemoraciones sobre el Holocausto en Berlín, los judíos tienen un lugar central, pero ¿qué hay de los miles de rusos muertos de hambre como prisioneros de guerra? ¿Qué hay de los gitanos y los homosexuales? La huella de sangre que han dejado ciertos acontecimientos que han sufrido en carne propia los supervivientes, puede ser elaborada de forma tal, que se reformule positivamente. Mas dichas experiencias traumáticas de millones de judíos que sufrieron en los campos resultan intransferibles. Todo tipo de memoria colectiva que busque instalar públicamente un recuerdo en torno a dicha tragedia no es más que una falacia bienintencionada: “La experiencia marcada a fuego en el cuerpo de la absurda ausencia de sentido como experiencia primaria no puede llevarse a la memoria de otros ni al recuerdo de los no afectados. Los contemporáneos y los pertenecientes a generaciones posteriores hemos de aprender a tratar con este legado negativo”.²⁵ En el plano político, no es difícil pensar que las manifestaciones lingüísticas de las concepciones del tiempo histórico son unas de las más discutidas y que cobran aquí relevancia. De acuerdo a Koselleck, los conceptos son indicadores temporales, pero aún más: son “instrumentos de control del movimiento histórico”; esto último introduce un elemento ideologizante que excede al espacio estrictamente lingüístico y se traslada al terreno político. De eso se sigue, que en vísperas de la descomposición de determinado orden –y aquí Koselleck apunta a mediados de siglo XVIII, cuando el lenguaje político deja de ser monopolio de la nobleza–, se manifiesten los *Kampfbegriffe*, es decir, las luchas por la apropiación de los significados. Cuanto más precisos y menos generales se vuelvan los conceptos, más exclusivos devienen a la hora de delimitar su uso partidario, algo que también impacta en la identificación de los adversarios involucrados en la disputa por la correcta interpretación de los conceptos. Se trata de “formas vacías”, cuyo contenido no puede sino ser caracterizado como arbitrario. Esto quiere decir que, representando problemáticas de determinadas épocas, se produce un enfrentamiento por la colonización de significados que impacta en el orden político vigente. Sería oportuno acaso, contemplar si la tarea de la rememoración benjaminiana podría dirigirse hacia el recuerdo de aquellos que perdieron la contienda durante los *Kampfbegriffe*: aquellos, cuyas expectativas no triunfaron en la designación de significados.

4. Sobre los usos del pasado

25) KOSELLECK, Reinhart. *Modernidad, culto a la muerte...*, pp. 55-56.

A partir de lo antes dicho es posible postular que la confiscación de significantes puede operar en la construcción de un proyecto político que se nutre de una determinada concepción de la historia, es decir, que define un espacio de experiencia y un horizonte de expectativas para la acción. Quienes triunfan aplastan a sus pasos a los vencidos; de este modo el historicismo no hace más que situar su mirada en “los cortejos triunfales” y de los monumentos de la cultura predominante, es decir, en sus trofeos. Benjamin propone generar una lectura de los acontecimientos que vaya por una vía alternativa, que permita el acceso a historias aplacadas y que sitúe por ejemplo, a la barbarie junto a la cultura. En la Tesis XII queda señalado que el sujeto de conocimiento es una clase obrera que no podrá darse un futuro si olvida el sufrimiento y el sacrificio hecho por sus ancestros. En oposición a la memoria de los que triunfaron –cuya presencia signa en los grandes monumentos del Estado–, las historias de los oprimidos se relegan al olvido.²⁶ En este sentido, hay una suerte de falso reverso entre barbarie y cultura anunciado en la tesis VII. Benjamin afirma que es precisamente para esta mirada de vidente para la cual la propia época se encuentra presente de manera más clara que para aquellos contemporáneos que “avanzan al paso” de ella. No en vano define Turgot el concepto de un presente que fuera la meta intencional de una profecía como un concepto esencial y fundamentalmente político.

Antes de que hayamos podido informarnos de un determinado estado de cosas, dice Turgot, ya éste se ha alterado muchas veces. Es así que siempre nos enteramos demasiado tarde de lo que ha sucedido. Y por eso puede decirse de la política que ella está llamada, por decirlo así, a prever el presente.” Precisamente este concepto del presente es el que está en la base de la actualidad de una historiografía auténtica. Quien anda en el pasado como en un desván de trastos, hurgando entre ejemplos y analogías, no tiene ni la menor idea de cuánto, en un instante dado, depende de la actualización del pasado.²⁷

El botín de aquellos que triunfan vendría entonces a concentrarse en una

26) Resultaría interesante –pero ciertamente excedería los propósitos del presente escrito– considerar el olvido en Benjamin a la luz de diferentes abordajes filosóficos que lo han tenido como objeto: en tanto fuerza liberadora en el pensamiento nietzscheano; o tal lo sitúa Andreas Huyssen, es decir, opuesto a la memoria; en su conexión con el perdón, según Paul Ricoeur; buscando su vínculo con el judaísmo, tal como lo hace Yerusalmi; o a través de la literatura, como propone Harald Weinrich. De cualquier modo, a la hora de hacer intervenir el olvido en el pensamiento de Benjamin, acaso sea sugerente considerar la posibilidad de que éste se presente en distintos grados. Es decir, que no se trate de un olvido definitivo, situación para la que su extremo sería el olvido del olvido, sino que piense en la posibilidad de huellas, de rastros o de legados de ciertas historias, que más allá de que circunstancialmente se encuentren aplacadas, posibiliten su retorno en forma de una irrupción.

27) BENJAMIN, Walter, Tesis sobre la historia..., pp. 83-84.

determinada interpretación del tiempo histórico, que solo contempla los presupuestos inclinados hacia los intereses de los vencedores. Dicha lectura de la historia propicia determinados usos del pasado que dan sentido convenientemente a acontecimientos. Para dar cuenta de tal maniobra, Koselleck,²⁸ reconstruye una controversia en torno a una fundamentación que los nazis dieron a la batalla de Stalingrado, no solo falsificando una colección de cartas de combatientes, sino también, atribuyendo un sentido que justificaba una masacre de enorme magnitud. Dicha operación conserva en la memoria colectiva ciertos nombres, enaltece algunos personajes y crea héroes, silenciando las experiencias de los perdedores. Cualquier acontecimiento del pasado es susceptible en este sentido, de ser violentado de manera acrítica. Tal vez uno de los problemas centrales en este punto es distinguir en función de qué factores se manipula el pasado ¿Es acaso adecuado hacerlo en nombre de ciertos valores, como podría ser por caso, el bien común? Koselleck responderá de forma negativa, alegando que dicho razonamiento fue de hecho el utilizado por el régimen nacionalsocialista para justificar la aniquilación macabra de judíos: Hitler recurrió al programa racial apelando a valores.²⁹ Esa operación por la cual se dota de sentido a acontecimientos del pasado de lo más trágicos, busca otorgar una inteligibilidad a dichos hechos:

Cualquier institución ulterior de sentido, como la que proveían las instancias políticas que aspiraban a un monopolio de la interpretación, pierde en evidencia de cara a los varios cientos de miles de muertos. De modo que si entendemos «sentido» como entelequia o teleología ex post, o como el simple cumplimiento de una *causa finalis*, ninguna de estas formas de institución de sentido puede derivarse jamás, para el conjunto de los que participaron de la batalla, del acontecimiento mismo.³⁰

En el caso de Koselleck, la narración constituye un recurso válido para el análisis de aquellos acontecimientos que se presentan como aporéticos al juicio.³¹ La historia como objeto de narración y a la vez como sujeto de sí

28) KOSELLECK, Reinhart, *Sentido y repetición en la historia*, Trad. Tadeo Lima, Buenos Aires, Hydra, 2013, (Vom Sinn und Unsinn der Geschichte, 2010).

29) Koselleck cita un fragmento de un discurso de 1928 en el que Hitler aplica la palabra historia: "Los valores eternos de una pueblo sólo forjan en hierro y acero con el martillo de la historia universal con el que se hace la historia". Otro de 1933 dice "En definitiva es indiferente qué tanto por ciento del pueblo alemán hace la historia. Lo esencia es que los últimos que hagamos historia en Alemania seamos nosotros" KOSELLECK, *Reinhart historia/Historia*, trad. Antonio Gómez Ramos, (Geschichte/Historie, 1975) Madrid, Trotta, 2010, p. 149.

30) KOSELLECK, Reinhart, *Sentido y repetición...*, p.93.

31) Si bien este elemento aparece aquí como un medio para lidiar como la ausencia de sentido, vale la pena destacar que la propuesta de Koselleck no es la de un pantextualismo del que sí es portavoz toda una batería de escritores que aparecen con el linguistic turn (giro lingüístico).

misma aparece asociada a su concepto moderno. Allí se cruzan, por un lado, la *Geschichte*, es decir, término germano que remite a los acontecimientos y sucesos pasados, y la *Historie*, vocablo latino que refiere a la historia como reflexión sobre sí misma. En este punto la idea de una historia teleológica, cuya direccionalidad debería guiar la acción, cobijó una gran cantidad de producciones teóricas. De acuerdo a este esquema, toda acción debe obedecer a la necesidad del despliegue de esa linealidad. Quien produce un desplazamiento importante en este punto es Nietzsche, que reemplaza la *historia magistra vitae* por una *historia ancilla vitae*. Este movimiento representa una inversión de la antigua fórmula, ya que plantea que la historia debe estar al servicio de la vida, y no al revés. Koselleck marca empero en este punto una debilidad: el concepto mismo de vida es igualmente ambiguo que el de cualquier otro valor, y plantea problemas en cuanto a sus fines, medios y sentidos. Puesto que en la historia hay múltiples sentidos percibidos por los seres humanos, no es posible clausurar el interrogante con un único valor que otorgue sentido a los acontecimientos. La consideración hegeliana que apunta a recuperar la totalidad de todos los puntos de vista es aquí evidentemente discutida. Es absurdo por consiguiente, apelar a un segundo suceso *ex post* para justificar el sentido de un primero; un presupuesto tal atacaría la problematización de la responsabilidad en la historia:

Remitamos tales imposiciones de sentido al lugar donde proceden: al territorio de la ausencia de sentido, ésa que nos resulta tan difícil de soportar. Es preferible moderarnos e intentar llevar a cabo lo que nos resulte posible y tenga sentido. Y si los resultados que emerjan del antagonismo entre actores y partidos no se corresponden con lo que uno u otro deseaba y esperaba, no convendría que los lastremos con el sentido de una historia que se consuma a sí misma. Eso sería estafar a los seres humanos sobre su responsabilidad frente a sí mismos y sus pares, una responsabilidad de la que en cualquier caso no pueden escapar. La historia no es ni un tribunal ni una coartada.³²

Es decir que dichas formulaciones apuntarían a usar como medio a la historia en tanto árbitro, para fundamentar sucesos que eximen a los sujetos de su implicancia en la acción y con vistas a obtener una credencial moral. En *Geschichte als moderner Grundbegriff* (La historia como concepto moderno fundamental),³³ se acusa a esas perspectivas de falsificadoras, por apelar a un principio o ideología en función de intereses particulares.

32) KOSELLECK, Reinhalt, *Sentido y repetición...*, p.123.

33) KOSELLECK, Reinhart, *Modernidad, culto a la muerte y memoria nacional*, trad. Miguel Salmerón Infante y Raúl Saúz Burgos, Madrid, Centro de estudios políticos y constitucionales, 2011.

5. Reflexiones finales

Si quisieran retomarse los tres puntos recorridos, podría identificarse una ponderación de la experiencia a la hora del análisis de la historia. En el caso de Koselleck, se vio que su declinación con las expectativas se vuelven centrales. Benjamin por su parte diagnostica un debilitamiento en el mundo contemporáneo de la experiencia, que asocia al tedio y al eterno retorno. Podría pensarse cómo las crisis plantean una apertura hacia dos escenarios donde se cruzan distintos tiempos, tradiciones y experiencias. Para describir esa situación particular en la que se forjó la modernidad, Koselleck apunta a un *Sattelzeit*, como un diorama a través del cual se hacen visibles las luchas por las apropiaciones de los significantes. Una pugna tal por el enseñoramiento de conceptos puede leerse también en torno a la memoria y sus usos. Si bien en Benjamin la rememoración se opone también a un modo de recuperar la historia violentándola, queda en suspenso y más bien siempre inclinada hacia el lugar de los oprimidos, la cuestión de los valores, que Koselleck descarta de cuajo. Es interesante destacar en este punto que los aplacados, cuya memoria resta marrada, pueden ser en ocasiones, verdugos. Por consiguiente, –y si se trata de contribuir a la desincentivación de experiencias históricas como las del nazismo–, y en tanto la rememoración debe recuperar la historia de quienes quedaron en los márgenes, sería cuanto menos propio considerar la intervención de los valores como criterio para aproximarse a la *Erlösung*. El interrogante más intrincado en ese punto giraría en torno a la posibilidad de dar con un valor que no funcione como coartada, ni que tampoco genere clausura, sino que le otorgue un apoyo a la política en un contexto de incertidumbre. La rememoración benjaminiana no obedece a una linealidad temporal, como tal vez se insinúa en Koselleck cuando muestra la transición entre lo viejo que se agota y lo nuevo en un momento particular. Lo pasado es justamente de lo que se nutre *das Eingedenken*, donde en lugar de existir una disposición sucesiva de los elementos, lo que hay es una suspensión de ellos, que se mantienen ocultos hasta que irrumpen en el tiempo presente. Esta idea parece además situar una práctica reflexiva para la que no basta recordar el horizonte de expectativas de las almas de los oprimidos que han sufrido mediante una nueva escritura de la historia, sino que plantea la necesidad de entrar también en el campo de la experimentación. Esto es, una concepción de la historia en tanto proyecto político que actualice el presente por medio del pasado y al mismo tiempo a través de su proyección en el tiempo venidero. Eso implicaría un viaje hacia el futuro que resta pendiente de historias pasadas, y también una elabo-

ración sobre el pasado del futuro. En pocas palabras: que el futuro pasado se convierta en pasado futuro.³⁴

La autora es licenciada en Ciencia Política (UBA). Se desempeña como docente de la materia Teoría Política Contemporánea de dicha carrera universitaria. Es becaria del CONICET y realiza su doctorado en la Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Su área temática de investigación se enfoca en la filosofía y teoría de la historia y su campo problemático específico se concentra en los usos políticos del pasado. Desarrolla la mayor parte de sus labores de investigación en el Instituto de Investigaciones Gino Germani y actualmente dirige el proyecto de Reconocimiento Institucional de la UBA "Memorias en pugna: un debate sobre el tiempo y la experiencia".

Recibido: 14 de abril de 2014

Aprobado para su publicación: 10 de junio de 2014

34) Sobre la declinación de pasado y futuro como adjetivo o sustantivo, véase RABOTNIKNOF, Nora, "El ángel de la memoria", en ECHEVERRÍA, Bolívar *La mirada del ángel*, México, Ediciones Era, 2010, pp. 155-169.